

Nos adentramos en la niebla y vemos la luz, vivimos intensamente los contrastes, gozamos hasta el infinito, con los colores que forman en estas tierras, un hermoso cuadro,... la mejor obra del más genial pintor impresionista: es la Naturaleza en su más amplia expresión, es la perfecta armonía entre los valles y los montes, entre los ríos y los campos, entre el cantar de los pájaros y el suave sonido del viento.

Todo, en estas Terras do Miño transmite paz, tranquilidad, sosiego. Una forma de vivir diferente, más placentera y dulce, una forma de vivir sólo posible en unos pocos y escogidos lugares del mundo, donde podemos usar y abusar de la libertad.

El Miño, padre de todos los ríos, recibe con agrado infinitos regatos que aquí apenas nacen, se unen al gran caudal para recorrer protegidos el largo camino hasta el mar, pero antes ponen esa nota de juventud y frescura a unas tierras milenarias.

Y dejándose abrazar por el río, las ínsula, pequeños y hermosos trozos de tierra que con su variada y exuberante vegetación, con la riqueza de su fauna ribereña, con su magia y su misterio presumen del privilegio de disfrutar en exclusiva del gran río.

Partiendo del Centro de Interpretación de As Insuas en el que se ofrece una completa información, un sendero ribereño permite adentrarse en ellas y disfrutar, en sus orillas, de acogedores paisajes, rincones privilegiados que invitan a pasar un día de descanso. Lugares insólitos y cautivadores que dejan huella imborrable en el recuerdo.

Y los montes abigarrados de especies autóctonas que cubren de un inmenso manto verde las suaves alturas y los campos por los que serpentean pequeñas corrientes de agua, coqueteando con la fértil tierra, y las flores, y los pájaros que son felices en este auténtico paraíso natural.

Lugares exclusivos en los que el tiempo no tiene razón de ser, en donde llega la noche sin apenas darnos cuenta, extasiados con tanta belleza, con tanta inmensidad.

El cielo aquí es distinto y la tierras sabe esperar impaciente la noche para asistir a ese grandioso espectáculo que en cada ocaso le ofrece el sol, despidiéndose en el horizonte y dibujando esa imagen casi fantasmagórica pero única e irrepetible.